



Casa Santa Marta, 6 de junio de 2022

Queridos jóvenes,

Quiero aprovechar que están de acampada para unirme a Ustedes y renovar esas ganas que tienen de *salir, servir y soñar*.

Hace poco tiempo atrás parecía impensable tener una experiencia como la que están viviendo. La pandemia nos pidió que aprendiéramos a cuidarnos entre todos y eso exigió suspender por un tiempo algunas actividades. Todos sufrimos el tener que estar “encerrados” pero Ustedes, al venir a la acampada, quieren dar un paso más. Hoy no quieren quedarse “encerrados” en la apatía, en el aislamiento, en el “hace la tuya” o en el “todo da lo mismo” sino que sienten con fuerza la invitación del Señor a *salir* para encontrarse con otros. Saben que la alegría que llena la vida es una alegría *salidora*, misionera; esa alegría que nace de querer vivir como discípulos de Jesús en las plazas, en el barrio, con los amigos, en las redes. *Salir*, porque no quieren que nadie se pierda la fuerza, la luz y la alegría de la amistad con Jesucristo y de una comunidad que los impulse, aliente e invite continuamente a volver a empezar. *Salir*, para vivir ese “éxtasis” que es salir de sí mismo para buscar el bien de los demás, hasta dar la vida como el Señor (cfr. *Christus Vivit*, 163). Porque no quieren salir de cualquier manera, como esos que proponen una vida de desenfreno individualista que finalmente lleva a la peor soledad; sino que quieren hacerlo como el Señor: *sirviendo*. Sí, sirviendo al pobre, al anciano, al enfermo, al que está solo, al que necesita una mano después de una caída. Salir para servir con el mismo estilo del Señor: con cercanía, ternura y compasión.

Queridos jóvenes, que lindo que cada uno de Ustedes pueda sentirse las manos y los pies del Señor que sale, se hace cercano y con mucha ternura y compasión nos recuerda que nadie sobra.

Muchos son los desafíos que tienen que afrontar. Lamentablemente los adultos no se la hacemos fácil, por eso la importancia de que se encuentren y dejen que el Espíritu Santo les regale el don de la creatividad y la imaginación para abrirse camino y así gestar el mañana. Para eso necesitan *soñar y soñar juntos*, no sueños rastreros, sino sueños grandes que los estimulen y lancen, por un lado, a mirar alto y, al mismo tiempo, a comprometerse cada día más. En nuestros sueños se esconde siempre el sueño de Dios para cada uno de nosotros y para nuestras comunidades: ¡anímense a soñar junto al Señor! Él nunca defrauda.

Salir, servir y soñar son las notas musicales que ayudará a su corazón a latir a la par con el del Señor: un corazón que sabe vivir con pasión.

Que el Señor los bendiga y la Virgen Santa los cuide; y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Lo hago por Ustedes.

Fraternalmente

Francisco
SECRETARÍA PARTICULAR
DE
SUA SANTIDAD